

LEONARDO ESPINOSA (1935-2010)

Enrique Ayala Mora

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Solía ser muy cuidadoso con sus palabras. Se preocupaba porque lo que decía o escribía correspondiera a su genuina percepción de la realidad. Enseñó y escribió por varias décadas con el objetivo de entender mejor su tierra, su región y el país, con el compromiso de cambiarlos para que se implantara una democracia radical y la justicia social. Leonardo Espinosa era, en el más profundo sentido de la palabra, un militante recio y un intelectual comprometido.

Leonardo Espinosa fue uno de los promotores de la renovación de los estudios sociales en el Ecuador, más particularmente, de la investigación de la historia socioeconómica. Realizó importantes trabajos sobre historia regional e historia del movimiento obrero, además de estudios económicos especializados.

Hasta los años setenta, los sectores conservadores habían dominado los estudios históricos en el Ecuador. Pero en esa década comenzaron a publicarse trabajos de nuevo cuño, que replantearon el conocimiento de la sociedad y desafiaron el predominio de la derecha. Desde la sociología, la economía y la antropología surgieron artículos y libros que fueron estructurando una visión renovada de la historia, que superó las interpretaciones de corte descriptivo y biográfico, para destacar los procesos y los actores sociales. Era el nacimiento de la corriente que luego se llamó “Nueva Historia” en nuestro país, como en otros de América Andina.

Leonardo Espinosa fue una de las figuras más destacadas de ese movimiento. Junto con Lucas Achig y varios colegas vinculados al IIRDUC de la Universidad de Cuenca, que luego pasó a llamarse IDIS, desarrollaron investigaciones de historia y realidad socioeconómica con énfasis en la región austral. Los trabajos fueron pioneros en varios sentidos. Primero por el esfuerzo de hacer análisis de estructura, más allá de la biografía, el costumbrismo o la

glosa de datos censales. Segundo, porque por primera vez en el país desarrollaron estudios regionales, teniendo al austro como su objeto académico principal. Tercero, porque todo ello se realizó con un genuino esfuerzo por aplicar creativamente las categorías del marxismo a nuestra realidad. Desde luego que Leonardo y sus colegas no fueron los únicos en hacer todo eso, pero estaban entre los grupos que trabajaron con esas preocupaciones intelectuales en nuestro país.

Desde sus años de alumno universitario se distinguió por su dedicación a los estudios sociales. Se graduó de economista en la Universidad de Cuenca. Como directivo universitario, impulsó la investigación y fue promotor de los “Encuentros de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador”, importantes foros para el avance de las nuevas corrientes, que comenzaron a realizarse en Cuenca en los años setenta. Promovió la fundación de la Asociación de Historiadores del Ecuador, ADHIEC, y fue también directivo de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe, ADHILAC, por varios años. Fue incorporado como miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia.

Hizo aportes interesantes. Trabajó duro y formó generaciones de economistas y trabajadores de las ciencias sociales. Trató de aplicar rigurosamente el materialismo histórico y planteó algunas discusiones teóricas. Tuvo a veces una visión rígida. Pero, en general, se alejó del dogmatismo y el mecanicismo, buscando la verdad en lo complejo de nuestra realidad nacional y andina. Leonardo combinó la vida de investigador con la de gestor universitario y militante de izquierda. Fue presidente de la FEUE de Cuenca, miembro del Consejo Directivo y decano de la Facultad de Economía; dirigente del Partido Comunista y el FADI. En 1995 fue una de las figuras de la fusión con el Partido Socialista y desde entonces militó lealmente en el PS-FA. Participó como candidato a prefecto provincial y diputado. Electo concejal de Cuenca, se desempeñó con gran dedicación y compromiso social.

Además de sus estudios de historia y de análisis económico social del presente, Leonado Espinosa produjo trabajos de gran valor académico y político como sus estudios sobre planificación y su estudio demostrativo sobre el funcionamiento de las empresas municipales de Cuenca, un éxito de lo público descentralizado en medio de la avalancha privatista neoliberal que, por lo demás, ha sido un fracaso económico. Afectado de un cáncer que lo consumió durante sus últimos años, siguió trabajando y produjo trabajos hasta sus últimos días. Murió el 11 de diciembre de 2010, luchando contra el dolor y la injusticia.

